

maskil LEDAVID

El cumplimiento de las mitzvot “de cerca”

“Se enojó Hashem conmigo a causa de vosotros, pero no me escuchó.” (Devarim 3:26)

Moshé Rabenu suplicó en muchas plegarias a Boré Haolam que le permitiera entrar a la Tierra de Israel para poder tener parte de ella. Rabenu Yaakov, el Báal Haturim, dice que la palabra *vaetjanán* (וַאֲתַנְנִן: ‘y supliqué’) tiene el equivalente numérico de 515, debido a que Moshé Rabenu rezó 515 veces delante de Hakadosh Baruj Hu para obtener Su permiso de entrar a la Tierra Sagrada. No obstante, *Hakadosh Baruj Hu* no aceptó sus numerosas plegarias, y no solo eso, sino que le dijo a Moshé (Devarim 3:26): “¡Basta para ti! No sigas hablando Conmigo respecto de este tema”.

Pero esto es de sorprender. Después de todo lo que había hecho Moshé, ¿esa era su recompensa? ¿Acaso Moshé Rabenu no era merecedor de entrar en la Tierra de Israel después de haber aportado toda su vida en favor de la congregación de Israel? Él había arriesgado su vida, subiendo a las Alturas para bajar la Torá y entregársela a Israel, la cual había aprendido de boca de Hashem Mismo. ¿Por qué a pesar de que Moshé había pronunciado tantas plegarias delante de Hashem para ingresar a la Tierra Sagrada, Hashem no se lo permitió? La razón por la que Hashem le negó la petición a Moshé Rabenu respecto de entrar a la Tierra de Israel es porque Él sabía definitivamente que, a fin de cuentas, ello no iba a ser beneficioso ni para Moshé ni para el Pueblo. Así nos explicaron nuestros Sabios, de bendita memoria, que si Moshé Rabenu hubiera entrado a la Tierra de Israel, él habría insistido con sus plegarias delante de *Hakadosh Baruj Hu* para que no se destruyera el Bet Hamikdash, y *Hakadosh Baruj Hu*, que no habría querido negarse a su petición, habría enfocado Su furia sobre los Hijos de Israel en lugar de destruir el Templo. Pero como los Hijos de Israel son muy queridos para Hashem, Él no iba a querer exterminarlos. Por eso, prefirió que Su furia recayera sobre las piedras y las maderas antes que hacerla recaer sobre los Hijos de Israel.

En este concepto, hay un fundamento maravilloso que nos enseña que todo lo que Hashem hace es para bien. Aun cuando los ojos de la persona carecen de la capacidad

para poder divisar la infinita misericordia de la mano de Hashem en todo lo que a la persona misma le sucede, sería bueno que ésta se acostumbre a ver la grandeza de la bondad de nuestro Creador en todo aspecto. La persona debe esforzarse en ver la piadosa mano de Hashem, aun cuando en el momento del incidente, no tenga la posibilidad de llegar a la profundidad de todas las razones que fundamenten lo que le ocurre, y de internalizarlas. Sobre esto dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Berajot* 54a): “La persona tiene que bendecir por lo malo de la misma forma que bendice por lo bueno”, porque aun cuando, a sus ojos, lo que le haya ocurrido le parezca que es malo, en verdad no es así. Quien reconoce y sabe las cuentas de Hashem verá el verdadero bien que habrá de surgir de todo lo acontecido.

Hay muchas cosas que al principio se ven como malas o difíciles, pero, con el pasar del tiempo, la imagen se aclara, y descubrimos que justo a partir de tal o cual angustia fue que brotó la salvación. Solo que, por la limitación de nuestra “visión”, no fuimos capaces ver el beneficio de aquello. Solo después del hecho, se puede descender a la raíz del asunto.

También las plegarias de Moshé no fueron en vano. A pesar de que *Hakadosh Baruj Hu* no le concedió lo que pedía y no le dio el mérito de entrar a la Tierra de Israel, creemos y estamos completamente seguros de que sus sagradas plegarias repercutieron en los Cielos, y, al final, habrán tenido un efecto positivo para los Hijos de Israel a lo largo de todas las generaciones.

De todo lo dicho, resulta que, para poder sentir a Hashem y Su Torá, es necesario encontrarse en la cercanía de Hashem y no alejarse de Él, ya que la lejanía crea el enfriamiento y la separación entre Hashem y Su pueblo. No es lo mismo observar la foto de un paisaje que ver el paisaje mismo en persona. Cuando la persona se encuentra en un lugar maravilloso y lo observa directamente, la vivencia es mucho más profunda, pues todos los sentidos de la persona están inmersos en esa experiencia.

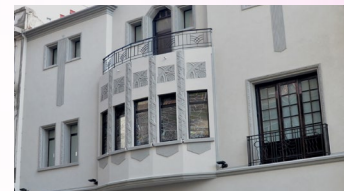
Moshé Rabenu quería con todas sus fuerzas entrar a la Tierra de Israel, porque en ella hay muchas mitzvot que una persona común podría llegar a menospreciar a causa de la costumbre. Pero Moshé tenía la intención de esforzarse en el cumplimiento de todas las mitzvot que las personas hacen “por costumbre”, y de esa forma, darle satisfacción a Boré Haolam.

13 de av de 5784
17 de agosto de 2024

896

Vaetjanán

Shabat Najamú



Hilulá

13 de av
Ribí Natán Neta Shapira,
autor de *Megalé Amukot*.

14 de av
Ribí Yosef Naftalí Shtern, Rosh
Yeshivá de Yeshivat Preshburg.

15 de av
Ribí Abraham Jasín.

16 de av
Ribí Moshé Pardo.

17 de av
Ribí Daniel Pinto, ziaa.

18 de av
Ribí Israel Zeitún.

19 de av
Ribí Yaakov Culi,
autor del *Meam Loez*.





DIYRÉ JAJAMIM

¿También te molestaron en el aeropuerto?

“... que será para tu bien y el de tus hijos después de ti.”
(*Devarim* 4:40)

“Toda persona de Israel tiene una porción en el Mundo Venidero”, esto es indudable; aun una persona común del Pueblo de Israel tiene una porción en el Mundo Venidero que la aguarda. La pregunta es: ¿acaso uno se cuida de no perder su porción? Éste es otro tema por separado.

Con independencia del nivel básico, existe el concepto de un *ben Olam Habá* (‘merecedor del Mundo Venidero’), que es una persona de nivel más elevado, y no cualquier persona llega a este nivel. Y hay un nivel aún superior que es el de *muzmán lejáyé Haolam Habá* (‘dispuesto para el Mundo Venidero’). En varios lugares, la Guemará menciona personas que tuvieron el mérito de llegar a este nivel más elevado.

El *Maguid*, Ribí Baruj Rosenblum, *shelita*, cuenta una anécdota con la cual se ejemplifican estos conceptos:

Una vez, de visita en los Estados Unidos, escuché una explicación que clarifica este tema. Había rezado Minjá en el Bet Haknéset de Boro Park, y después de la *tefilá*, un Rav dio un *shiur* de *En Yaakov*. Yo no conocía al que impartía el *shiur* de *En Yaakov* y tampoco pude entender de qué hablaba, pues el *shiur* era en inglés, idioma que no comprendo.

No obstante, hubo dos expresiones que sí logré captar del *shiur*: *muzmán lejáyé Haolam Habá* y *ben Haolam Habá*.

Después de que el *shiur* terminó, me acerqué a uno de los que habían estado presentes y le pedí que me dijera de qué se había tratado el *shiur*. Y él me lo explicó de la siguiente forma:

“Uno que alguna vez ha viajado a los Estados Unidos sabe que al momento de entrar al país tiene que atravesar las aduanas. En el aeropuerto, revisan con extrema meticulosidad los papeles de los viajeros que llegan del exterior para averiguar si todo está en orden. La visa tiene que estar vigente, así como también el pasaporte. Pero no basta con eso. Previamente, en el avión, el viajero tuvo que haber llenado un formulario especial, en el que tenía que informar dónde se iba a hospedar durante su estadía y cuánto dinero traía consigo, y otra cantidad de preguntas molestas de una u otra índole... como si no hubieran sido suficientes las molestias que tuvo que tomarse para tan solo sacar la visa en su tierra de origen.

”Apenas se llega a los Estados Unidos, se hace una división clara: un viajero que tiene pasaporte israelí va por un lado, mientras que los que tienen pasaporte norteamericano, por otro.

”El Rav que disertó el *shiur* preguntó: ¿para qué se hace esa división? ¿Si al final [casi] todos pasan por los oficiales de aduana y, al salir, los dos grupos en que fueron divididos se encuentran igualmente en el mismo país! ¿Para qué se hace la división en primer lugar? ¿Por qué aquel que tiene un pasaporte extranjero debe pasar por una sección mientras que el que tiene un pasaporte local debe pasar por otra?

”El Rav dijo que él antes tenía un pasaporte extranjero y hoy en día ya tiene un pasaporte local, y por eso, todo lo que él estaba diciéndonos lo decía por experiencia propia. Cuando la persona llega con un pasaporte extranjero, el oficial comienza a ‘molestarlo’ con una nueva tanda de preguntas. Todo lo que el viajero se había molestado en responder al llenar el formulario, se lo vuelven a preguntar oralmente en la cabina del oficial de aduanas: ‘¿Qué busca aquí? ¿Cuánto tiempo estará aquí? ¿Qué piensa hacer durante su estadía? ¿Dónde se va a hospedar?, etc.’.

Continúa en la pág. 4 >>>



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

Enfocarse en el sufrimiento por
la destrucción del Templo

La parashá de *Vaetjanán* siempre cae justo después de Tishá Beav, la fecha en la que fueron destruidos los dos Templos Sagrados y en la que nos afligimos por ello, nos lamentamos por el exilio y leemos el rollo de *Ejá*.

Me preguntaron una vez por qué en las generaciones anteriores las personas se lamentaban y sufrían por la destrucción del Templo con gran llanto, mientras que en nuestra generación vemos que un corazón de piedra se posa en nuestro ser, que no nos deja derramar verdaderas lágrimas en lamento por dicha destrucción. Nuestra generación está repleta de angustias y enfermedades, y, a simple vista, lo natural debería ser que nos lamentemos por la destrucción del Templo con gran llanto y que le pidamos a *Hakadosh Baruj Hu* que ponga fin a nuestros sufrimientos. ¿Por qué nos comportamos al contrario de lo que lógicamente debería ser y no de acuerdo con lo que se espera de nosotros?

La razón de este fenómeno es que inmediatamente después de Tishá Beav comienzan los días de *Ben Hazemanim*, días de vacaciones y refrescamiento de la rutina desgastadora. Y ya que somos personas organizadas, que nos gusta conocer de antemano el plan que nos espera, ya desde Rosh Jódesh av, prácticamente toda familia sabe a dónde se va de vacaciones ese año. Entonces, ¿cómo se puede llorar y lamentar por la destrucción del Templo cuando en el bolsillo se encuentran los boletos de viaje a tal o cual lugar, o los detalles del camino por el cual viajar para llegar al hotel donde se hicieron las reservaciones? ¿Cómo se puede sentir el dolor de la *Shejiná* por la destrucción del Templo y por el exilio mientras que la cabeza está ocupada en organizar todos los detalles de las esperadas vacaciones?

Pero ya que no tenemos el poder de cambiar el orden de la naturaleza, por lo menos, debemos procurar concentrarnos en la aflicción por la destrucción del Templo y sacar de nuestra cabeza todo pensamiento relacionado con las vacaciones que se aproximan. Y cuando estemos concentrados en el luto del día, podremos sentir con todo el cuerpo y con toda el alma el inmenso dolor que representa la destrucción del Templo Sagrado y el exilio de la *Shejiná*.

Nuestros Sabios dijeron (*Yalkut Ejá* 1043) que el día nueve de av se convertirá en el futuro en un día de festividad, como dice el versículo (*Ejá* 1:15): “Llamó a mí una festividad”; por esta razón, en Tishá Beav, no se dice *Tajanún* (*Shulján Aruj, Óraj Jaím* 559:4).

Que tengamos el mérito de ver la realización de las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria, pronto, en nuestros días. Amén.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

**Así como hizo para
la madre, hizo para la hija**

El señor Jacky Ederly y su esposa estuvieron casados durante muchos años sin el mérito de ser padres. Se sometieron a numerosos estudios y tratamientos hasta llegar a estar física y emocionalmente destruidos. Finalmente, los médicos les informaron que nunca podrían ser padres, porque uno de ellos era estéril.

Abatido, el señor Ederly vino a verme. “Si Sará Imenu y todas las otras Matriarcas eran estériles, pero finalmente fueron redimidas y tuvieron hijos, ¿por qué mi esposa y yo debemos permanecer sin hijos?”

“Las Matriarcas eran sumamente virtuosas”, le dije. “¿Realmente cree que usted y su esposa se encuentran a tal elevado nivel?”

Sin dudarlo ni un instante me dijo: “¡Por supuesto que no llegamos al nivel de ellas! ¿Pero acaso no somos sus hijos?”

Me quedé estupefacto.

“Que también nosotros tengamos el mérito de tener hijos”, fue su conclusión.

“¡Amén!”, fue mi respuesta inmediata. Realmente esperaba que su sueño pudiera cumplirse.

Pasó un año y medio, y me había olvidado por completo de mi conversación con el señor Ederly. De repente, un día vino a verme y me informó que, gracias a Dios, su esposa estaba embarazada. Me pidió que la bendijera para tener un embarazo fácil y que el bebé naciera bien y sano.

Por supuesto, bendije a la mujer y al niño. Asimismo, expresé mi interés ante la maravilla que les había ocurrido. “¿A qué especialistas asistieron?”

Él me miró sorprendido y me respondió: “¡Ningún médico ni profesor! Después de haber recibido la bendición del Rav, toda mi esperanza estuvo depositada en el Gran Médico. Creí firmemente que los méritos de sus antepasados nos traerían la salvación. Dios aceptó la bendición del Rav y nos ayudó”.

Esta historia me emocionó. Le dije que me había enseñado una valiosa lección de fe. La fe simple tiene la fuerza de anular incluso un mal decreto y transformarlo en uno bueno. Dichosa la persona que llega a este nivel de fe.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Honrar a los padres sin un motivo ulterior

“Honra a tu padre y a tu madre, como te ordenó.” (Devarim 5:15)

Rashí nos aclara que Hashem nos ordenó esta mitzvá en Mará. Y la pregunta que surge es: ¿qué necesidad vio la Torá de destacar que dicha mitzvá fue dada en Mará?

El *Ketav Sofer* explica que hay personas que piensan que toda la mitzvá de honrar a los padres es una especie de agradecimiento por el hecho de que ellos se preocuparon por nosotros en nuestra niñez, nos criaron y nos sustentaron, y, llegado el momento, también nos casaron...

Por eso, la Torá viene a decir que en Mará no había necesidad de depender de los padres para el sustento, pues cada uno recibía el *man* desde el cielo; y las prendas de vestir crecían con cada persona, y las nubes de Gloria lavaban dichas prendas; en fin, “no se necesitaba” de los padres. Pero, de todas formas, la Torá ordenó honrar a los padres, y así cumplir también en todo momento y de toda manera posible dicha mitzvá, porque Hashem es Quien nos ordenó esta mitzvá tan preciada.

Que no se aparten ni un segundo

“Volved a vuestras tiendas [...], pero tú quédate aquí Conmigo.” (Devarim 5:27-28)

El autor de *Ahavat Shalom* escribe que estos dos versículos se encuentran conectados entre sí.

Así dijo *Hakadosh Baruj Hu* a Moshé: “Ve y diles a ellos, a Israel, dos cosas: 1) que retornen a sus tiendas, 2) y diles a ellos que ‘se queden aquí de pie Conmigo’”.

Es decir, aun cuando cada uno de ellos se voltee y se dirija a su tienda, debe recordar también que cuando se dedique a sus cosas particulares, se encuentra también “de pie delante de Hashem”, como dice el versículo: “Puse a Hashem delante de mí siempre”. Ese “pero tú” del versículo está dirigido a cada uno de Israel, que se debe quedar de pie junto a *Hakadosh Baruj Hu*, en cumplimiento de “en todos tus caminos, conócelo (a Hashem)”.

Cómo se logra el atributo del amor

“Y amarás a Hashem, tu Dios, con todos tus corazones, y con toda tu alma y con todo tu poder.” (Devarim 6:5)

Rabenu el *Or Hajaím*, *zı́aa*, pregunta: el amor es un sentimiento que surge del corazón y no se puede obligar a una persona a amar algo o a alguien en particular. Siendo así, ¿cómo la Torá dice “y amarás a Hashem” si no se puede obligar al corazón a amar lo que no desea por sí mismo?

Y a ello respondió el *Or Hajaím*, que el versículo proveyó una vía por la cual se puede lograr amar a *Hashem Yitbaraj*: por medio de “y estarán estas palabras sobre tus corazones”; es decir, el hombre debe ser constante en colocar en su corazón las cosas que lo despiertan a amar a Hashem, y por medio de ello, le surgirá el deseo y el anhelo por amar a Hashem. Por ello, la Torá ordenó amar a Hashem.

Y se puede explicar esto de dos formas:

1. En verdad, en cada persona de Israel existe la naturaleza de amar a Hashem con todo el corazón y con toda el alma, solo que dicha naturaleza está profundamente oculta en el corazón; y por medio de que la persona inculca siempre en su corazón el deseo por amar al Creador, se le revela un espíritu de santidad en su ser.

2. Hashem se conduce con cada persona “medida por medida”. Cuando la persona desea y se esfuerza por llegar a amar a Hashem, *Hashem Yitbaraj* le paga de vuelta con la misma medida, y también torna Su corazón hacia aquel que Lo ama y Lo desea.



עוֹז וְהַדָּר לְבוֹשָׁה וְתִשְׁחָק לַיּוֹם אַחֲרוֹן

“Valor y gloria son su vestimenta; y se ríe del último día.” (Mishlé 31:25)

Este maravilloso versículo se difundió por todo Israel gracias a una famosa melodía que encontró albergue en los corazones de Israel.

La historia detrás de dicha melodía la contó una vez el Tzadik de Yavneel, el Gaón y Tzadik, Ribí Eliézer Shelomó Shik, *zatza!:* Ribí Meir Leib Blacher, *zal*, era, a la vista de todos, el maestro de Ribí Abraham Berabí Najmán Tultchiner, *zal*, pues estudió de él Guemará, Rashí, Tosafot, *Shulján Aruj* con todos sus comentaristas, etc. Él era extremadamente pobre y no tenía dinero con el que comprar siquiera el vestido de novia para su hija, de modo que le cantó a ella —con la melodía que se hizo famosa— el versículo “*oz vehadar levusháh, vatisjak leyom ajarón*” (“Valor y gloria son su vestimenta; y se ríe del último día”). Él compuso la melodía famosa en el campamento de Israel y así surgió la canción que se hizo tan conocida.

¿Qué sucedió después de todo?

Hakadosh Baruj Hu lo ayudó en el último momento, haciéndole llegar todo lo necesario para la boda, incluido el vestido de novia para su hija, y la canción conocida por todos nosotros, sobre dicho versículo, provino de él.

Gracias al bolsillo del delantal

Había una anciana *Tzadéket* en Jerusalem que buscaba cumplir una mitzvá que no hay quien la busque hacer. Ella iba por las callejuelas de Jerusalem la antigua, vestida con harapos, sobre los cuales llevaba un delantal largo que tenía dos bolsillos grandes. El bolsillo derecho lo usaba para colocar en él todo papel que encontraba que tuviera palabras de Torá y Nombres sagrados, regados por el suelo; con esta acción, ella los rescataba del menosprecio. En el bolsillo izquierdo, recolectaba cáscaras o

pedazos de vidrio que podrían representar un peligro para los transeúntes.

Esta anciana tuvo una larga vida. Antes de fallecer, se dirigió al *Bet Din* de Ribí Yehudá Hajasid, y solicitó redactar un testamento. En él pedía que, después de su defunción, la *jevrá kadishá* utilizara el susodicho delantal como mortaja para cubrir su cuerpo. Cuando sus días llegaron a su fin, muchas de las personas de Jerusalem acompañaron su camilla hacia el lugar de su descanso final y dijeron sus elegías acerca de ella.

El jefe del *Bet Din* leyó el testamento particular de dicha anciana, y pronunció palabras fúnebres acerca de esa virtuosa mujer, que dejaba fehaciente la rectitud de ella. Luego de unos días, se le apareció la anciana al jefe del *Bet Din* en un sueño y le contó que en el Mundo de la Verdad habían sopesado los méritos de ella y los bolsillos de su delantal en una balanza de oro. Y precisamente el bolsillo izquierdo, en donde ella reunía aquello que podía representar un peligro para las personas que andaban por la calle, fue lo que inclinó la balanza hacia el lado del mérito y la vida en el Mundo Venidero.

Ante esta revelación, el Jefe del *Bet Din* citó una explicación que había escuchado de uno de los *Maguidim*, acerca de lo que dice el versículo: “Valor (*oz*) y gloria (*vehadar*) son su vestimenta; y se ríe del último día”. “Valor” es un término relacionado con la “fuerza”, y “gloria” está relacionado con la “belleza”. En los días de antaño, las mujeres vestían la misma ropa por muchos años, y nadie se daba cuenta de si alguien alguna vez se la cambiaba; la ropa era “fuerte” y siempre “bella”. En nuestros días, aun cuando la ropa sea “fuerte”, la gente se “avergüenza” de vestirla por más de cierto tiempo, porque ya no es “bonita”. Pero aquella anciana, *éshet jail*, vistió *oz vehadar* hasta el “último día” de su vida.

>>> Continuación de la pág. 3

“Si el oficial considera que el viajero se ve sospechoso por cualquier motivo, lo hace pasar al escrutinio de oficiales superiores. Si todo está bien y no hay dudas respecto del viajero, le sellan el pasaporte y le permiten ingresar al país.

“Una persona que tiene un pasaporte local es recibida de inmediato por el oficial, con un buen semblante. El oficial no lo investiga ni lo ‘molesta’. Lo único que hace es preguntarle: ‘¿Cómo está señor? ¿Cómo le fue en las vacaciones? ¿En dónde estuvo?’, etc. Le sella el pasaporte, lo bendice diciéndole: ‘Bienvenido de vuelta al país’ y lo deja entrar.

”¿Cuál es la diferencia? ¡Si los dos entraron al país!

”Es cierto que ambos entraron al país, pero cada cual de forma distinta. Uno entra atravesando obstáculos extenuantes, con temor en el corazón de no ser aceptado y que no lo dejen entrar. El otro entra sin esperar, siendo bien recibido, con buen semblante, y con un trato mucho más gentil todo el camino.

”El Rav explicó que en ello radica la diferencia. Es cierto que “Toda persona de Israel tiene una porción en el Mundo Venidero”, es decir, todos van a llegar allá (excepto aquellos que perdieron dicho mérito). La pregunta es de qué forma. Una persona común llega luego de atravesar muchos obstáculos y de sufrir mucho; después, pasa por el *Guehinam* y demás procesos depuradores. Pero uno que es *ben Haolam Habá* no tiene ningún sufrimiento y no hay nada que le impida llegar. Lo reciben con buen semblante, pues él pertenece a ese lugar, ¡él es un ciudadano del *Olam Habá*!”



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de *Morenu Verabenu*, el Admor, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón
o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de *Morenu Verabenu* el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*
- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555